

3ª. Es legítima cualquiera significacion que se dé á cada sílaba y á cada grupo, siempre que se funde en las bases anteriores ó que aparezca autorizada por el uso.

4ª. En las palabras son inútiles las desinencias que en el latin ó en cualquiera otro idioma fungian como partículas aglutinativas, siempre que en el castellano esas mismas partículas ó sus correspondientes se usan antepuestas, ó por lo ménos separadas, con el carácter de preposiciones, conjunciones, pronombres, artículos y aun de verbos auxiliares.

Y 5ª. Seria conveniente probar la formacion de numerosos nombres compuestos, como es tan natural y útil en todos los idiomas, cuidando en esa operacion la estricta observancia de las bases anteriores.

El estudio del idioma castellano es, como el de cualquiera ciencia, experimental y progresivo; hé aquí, en breves palabras, sus procedimientos:

Designado para la observacion un elemento lingüístico, se comienza por buscar en el mismo idioma todas sus combinaciones y acepciones usuales.

En seguida se investiga en el lenguaje anticuado, la existencia del mismo elemento, y se determinan sus formas.

Luego se ocurre á los dialectos españoles para descubrir las funciones ó por lo ménos las huellas del repetido elemento.

Aprovechándose de estos datos, se ocurre á las lenguas francesa é italiana y se nota la falta ó la frecuencia del mismo elemento.

Pasando en esta inquisicion á otro género de lenguas, se siguen los pasos de la palabra en todas las manifestaciones del latin, y en las lenguas céltica y alemana.

Por último, se estudia la etimología en el griego y en el sanscrito, suponiendo que la voz de que se trata no pertenezca á una familia extraña, como las lenguas semíticas y americanas.

En todos estos estudios hay un hilo que no nos permite extrañarnos; consiste en fijar entre dos palabras distantes las formas intermedias, y en caminar siempre de lo conocido á lo desconocido.

## CAPÍTULO V.

### Prosa.

Obedeciendo el hombre á las leyes de su organizacion, expresa sus pensamientos por medio de diversas modificaciones musculares: la imitacion, en determinados grupos de individuos, engendra naturalmente un lenguaje comun, y la enseñanza propende á reglamentar al mismo tiempo la imitacion y el lenguaje; pero en una misma sociedad pueden hablarse varios dialectos.

Los niños, en efecto, tienen su idioma privativo, que se caracteriza por la ausencia de consonantes y aun de sílabas dificultosas para pronunciarse, y por el estrecho espacio en que les es permitido enlazar las diversas proposiciones de su discurso; la perfeccion en la lógica artificial es obra de toda la vida.

Los esclavos, donde los hay, adoptan por necesidad un lenguaje mixto, que muchas veces, merced á las revoluciones sociales, se sobrepone al idioma del vencedor.

Las mujeres, especie de esclavos en las naciones poligámicas, poseen, como todas las clases alejadas de los negocios públicos, un dialecto propio: esto se ha observado en algunas naciones asiáticas y entre los antiguos mexicanos.

Y todo el mundo sabe que cada profesion artística ó científica posee, además de un tecnicismo peculiar, la gramática correspondiente; y que en la pulidez de estos idiomas se reflejan fielmente los adelantamientos de la inteligencia humana.

Tres idiomas, por otra parte, se desarrollan simultáneamente en cada hombre, aunque con desigual crecimiento; el lenguaje

de accion, el lenguaje figurado, y el lenguaje técnico ó en sentido propio. El lenguaje de accion se ve sistemáticamente excluido de todos los razonamientos tranquilos; no figura en la region de las artes ni de las ciencias; lo mismo sucede con el lenguaje figurado; pero como no hay idioma que no deba su crecimiento á la metáfora, á la sinécdoque y á la metonimia, tales tropos luchan constantemente con el tecnicismo más severo y llegan á perturbarlo.

Los discursos humanos no se componen de proposiciones sueltas; ya los tropos nos han enseñado cómo vamos continuamente de la semejanza entre dos ó más objetos á su existencia simultánea, y de la coexistencia y semejanza á su aparicion sucesiva: las leyes primordiales de la naturaleza, segun se reflejan en la sensacion, pueden reducirse á la semejanza que nos revela la igualdad, y, en la desigualdad, lo que resulta de más ó de ménos; á la coexistencia, casual ó necesaria, y á la sucesion en cuanto se encuentra sometida á las relaciones constantes que se expresan por medio de las palabras *causa* y *efecto*. Así pues, la lógica explica lo que el tropo simplemente bosqueja. El enlace entre las proposiciones es la vida del discurso; y la lógica no debe ser más que la fisiología de la inteligencia.

Llámase prosa cualquiera manifestacion oral de nuestros pensamientos, miéntras no la encadenamos á las leyes de la metrificacion; y eso aun cuando algunos de sus miembros nos presenten la medida del verso. Ya hemos explicado todos los elementos de la prosa; hecha su anatomía, nos falta considerarla no sólo revestida con el lenguaje de accion, sino moviéndose al soplo vivificador de la lógica: proporcionémonos este espectáculo, no en frases arbitrarias, sino en discursos tomados de nuestros autores clásicos; así obtendremos por medio del análisis, las leyes auténticas de las composiciones oratorias.

Comencemos, pues, por fijar vigorosamente el campo de nuestros estudios experimentales. Servirán de objeto á nuestras observaciones las cosas, las sensaciones representativas de las mismas cosas, y los demas fenómenos intelectuales ocasionados por las sensaciones. Pero, ántes que todo, ¿qué entendemos por las cosas? La pregunta no es ociosa, si se atiende á que multitud de filósofos enseñan que el hombre no conoce sino sus propias sen-

saciones, y que fuera de ellas ignora absolutamente las leyes de la naturaleza, y ni siquiera sabe si existe la misma naturaleza. Absteniéndonos de entrar en esa cuestion, explicaremos simplemente lo que en esta obra entendemos por *objetos exteriores*.

Dos propiedades constantes presentan los fenómenos de la vision: el espacio y el tiempo. El espacio consiste en que jamas la vista funciona sin que las partes de la imágen total dejen de estar las unas fuera de las otras, y en que nos ofrece cada parte una extension, por pequeña que sea. Llamamos tiempo á los cambios sucesivos de cualquiera objeto visible. Aun el mismo observador se encuentra representado en el campo visible por varios miembros de su cuerpo, y principalmente por sus narices. La coincidencia constante de esas circunstancias en las imágenes, nos engendra la creencia en el tiempo y en el espacio como base de todos los fenómenos visuales. En la misma creencia nos confirma el ejercicio de los otros sentidos. Observando además las modificaciones sucesivas de una misma imágen, notamos que entre ellas algunas dependen de las anteriores, y llamamos á las primeras, en el tiempo, *causa*, y á las segundas *efecto*. Arrastrados por esta costumbre, llegamos á suponer que unas modificaciones sirven de causa á otras; y cuando la experiencia confirma de algun modo nuestras suposiciones, consideramos la hipótesis como si fuese un hecho averiguado. Aplicando tales procedimientos intelectuales á todos los fenómenos visibles, suponemos: 1º que existen objetos fuera de nosotros; 2º que esos objetos tienen extension y duracion; y 3º, que esos objetos obran sobre nuestra inteligencia por medio de nuestros sentidos. Hé aquí, en resúmen, explicado lo que llamamos objetos exteriores ó bien la naturaleza. Allanada esa dificultad, toca á otras ciencias explicarnos la accion de los llamados objetos exteriores, y las funciones que desarrollan en nuestros sentidos.

El lenguaje humano, para retratar á su modo todos esos fenómenos, se ve obligado á considerarlos como extensos; como durables; como causas; como efectos; como exteriores; como interiores; como visibles, audibles, olfaticos, sápidos, y tangibles; y aun para declarar la ausencia de ellos ó alguna falta en su modo de ser, tiene que considerarlos en una imágen positiva. Proviene de aquí dos clases de negaciones en el lenguaje: la

absoluta, como cuando se dice que un color no es un sabor; y la relativa, como cuando decimos que *Pedro sale sin su sombrero*.

Todos estos fenómenos se expresan con frecuencia por medio de tres lenguajes simultáneos: el que se compone de palabras tomadas en sentido propio; el que se forma de tropos; y el de acción, que comprende cualquier movimiento del cuerpo y las más ligeras inflexiones de la voz al tiempo de pronunciarse cada palabra.

Ya puede sospecharse, por lo expuesto, que cualquiera idioma, aun en su estado primitivo, nunca se ha limitado á enunciar: *esta voz es el nombre de tal sensación ó de tal objeto*; ni á decir: *tal objeto ó tal sensación se significan por medio de esta palabra*: si tal sucediese, la gramática se reduciría á un diccionario, y á un diccionario de puras raíces. Apartándose de esa sencillez estéril, el lenguaje humano se presenta con otra verdaderamente fecunda; siempre contiene dos sensaciones ó dos objetos que por medio de su enlace natural, producen una tercera sensación ó un tercer objeto. Así de las ideas *cumbre* y *nieve* resultan estas fórmulas: *cumbre nevada, cumbre blanca, cumbre fria*; de *am* y de *he*, *amé*; de *inter* y de *poner*, *poner dentro, interponer*; y en *luz* y *sombra*, y *sombra* es: *más sombra*. En los mismos idiomas monosilábicos, pocas veces las raíces figuran sin formar parte de un grupo donde otras voces designan, ya el *número*, ya el *sexo*, ya el *tiempo* ó ya la colocación en el *espacio*; y estas proposiciones primitivas sirven á su vez de elementos á otras proposiciones más complicadas.

En el fin de un poema antiguo sobre Alejandro, encontramos, bajo la forma epistolar, el siguiente discurso:

«Madre: oit la mi carta, e pensad de lo que hy ha, é esforcia-tvos con el bon conorte é la bona sofrenca é non semeiedes á las mugieres en flaqueza nin en miedo que han por las cosas que lles vienen, así como non semeia vostro fio á los homes en sus mannas é en muchas de sus haciendas. Y madre, ¿se fallastes en este mundo algun regnado que fue ficado en algun estado durable? ¿Non veedes que los arboles verdes é fremosos que facen muchas foias é espesas, é lievan mucho fruto, en poco tiempo quebrántanse sus ramos, é caense sus foias é sus frutos? Madre ¿non veedes las yerbas verdes é floridas, que amanecen verdes

é anohecen secas? Madre, non veedes la luna, que cuando ella es complida é mas luciente, estonce le vien el eclipsis? Madre, ¿non veedes las estrellas que las encubre la lobregura? é non veedes las llamas de los fuegos lucientes é ascondidos que tan aina se amatan? Pues, parad mientes, madre, á todos los homes que viven en este sieglo, que se pobló dellos el mundo, é que se maraviian de los visos é de los sesos, é que son todas cosas, é que se engenran, é cosas que nacen, é todo esto es iuntado enna muerte é con el desfacer.»

*Madre*. En sanscrito, *mátar* nominativo y vocativo. En griego, *mater, meter*. En latin, *mater*. En castellano, *madre*. Observaciones: la *t* se convierte en *d*. En *mátar* hay dos raíces: *ma* y *tar*, la que produce, la criador. En *tar*, pueden tambien descubrirse dos elementos. *Madre*, en el ejemplo propuesto, no sirve de nombre sino de vocativo: *atiende, tú la que eres engendradora*. La idea *atiende* se expresa por el tono de la voz, y, gráficamente, por los dos puntos. En *la que crias*, hay una figura; se denomina á la causa por su efecto. *Madre*, en nominativo, es una proposición; en vocativo, la significación de *atiende* equivale á una nueva proposición.

*Oit*. En latin, *audi*, oye. En griego, *ays, oos, oys*, el oído. *Oid, oye*, tienen además de la idea radical *oir*, la de mando: *oye tú*. *Oit* tambien seria signo de atención si estuviese solo.

*Oit la mi carta*. Equivalentes: *Oye mi carta; oye la carta mia; oye esta carta mia*. *Oye* por *lee*; escribir es un modo excepcional de hablar; leer es un modo excepcional de oír; lo que se lee se traduce por el oído para encontrar la sensación correspondiente. Al tiempo de escribir nos figuramos que hablamos y que nos oyen; así, á pesar de la inexactitud gramatical, existe la exactitud lógica, como sucede en todos los tropos.

*La*. Todo lo que no es *yo* ó *tú* es *aquel*. *Ille, illa, illud*, en latin, es una tercera persona ó un tercer objeto considerado como persona; en todos esos casos se le opone por lo comun á *éste, ésta, esto*. Pero *ille*, *aquel*, tambien puede traducirse por *éste*: *ille vir haud magna cum re*, este varon poco afortunado. Lo vago de tal significación ¿autorizó por ventura á los idiomas llamados neo-latinos para convertir *ille, illa, illud* en *el, la, lo*, dando así origen á la forma que llamamos *artículo*? Expresa la posición en

el lugar ó en el tiempo, como *un, uno* expresa el número. Los artículos, por lo vago de su empleo, si no es en ciertos casos excepcionales, son fácilmente suprimibles; cuando sirven para relacionar en una nueva proposicion un objeto ya nombrado, recobran toda su fuerza de adjetivos pronominales.

*Mi.* En sanscrito, *ma, me*. En griego, *mo, moy, moí*. En latin, *mi, mi-hi, me, mei, meus*; son equivalentes de *ego*, tienen otra raíz y designan todos los casos, ménos el nominativò. *Mi carta* es igual á *carta de mí*, y á *carta mia*. Un genitivo puede traducirse por un adjetivo.

*Carta.* El continente por el contenido. *Oid la mi carta*, personificación.

*E.* Forma antigua, *et*; forma moderna, *é, y*. Si no viene de una partícula que signifique *este*, probablemente nace de una preposicion expresando *sobre, además*.

*De.* Procedencia, separacion. *Pensad de lo que hy ha*, pensad separando lo que ahí existe, pensad sobre lo que hay en ella. Lo que procede está *junto* y se *separa*; *pensad con lo que hay en ella*.

*Lo.* En los idiomas todo objeto tiene un género, masculino ó femenino; así es que no existe género neutro; lo que se llama de este modo es un signo comun á los géneros femenino y masculino. El género comun se aplica á los objetos que tienen un sexo ideal ó supositicio: *lo bueno, lo que hay en ella*. *No se parece vuestro hijo á los hombres en sus mañas*; objetos de ambos sexos formando conjunto. Los llamados casos oblicuos están comprendidos en los ejemplos anteriores; esto explica la libertad con que se usa del *le* y del *lo* en muchas ocasiones. *Le* recae siempre sobre objetos pacientes.

*Que.* *Esto, más, además, como*. Y pensad sobre las cosas como hay aquí.

*Hy.* *Aquí, ahí, en ella*, lugar. *Ki*, en sanscrito, *este, esto*. En latin, *hic*, aquí.

*Ha.* *Hay, habeo*, de *apo*, tener. En sanscrito, *ap*, estar encima; de donde viene *of* en inglés, *de*. *Hay*, se contiene, está sobre ella.

*Esforciatvos.* *Saca-fuerza-vos, sacad fuerzas*. *Fuerza*, de *fero*, llevar. *Vos* en lugar de *tu*. *Es* proviene de *ex*, salir, fuera.

*Con.* *Cum*, union.

*Bon.* Bueno.

*Conorte.* Consuelo. De *conhortar*, confortar. Consuelo está compuesto de *solor*, alivio.

*Non.* De *none, ne-ne*, de *ne*, sanscrito. *No, na*, en sanscrito, *y, otro, más, aquello*. Las partículas negativas poseen originariamente una significacion positiva. Fuera! léjos, reúnen lo positivo á lo negativo. Así *nada* viene de nado, nacido; y *nihil* de ni-hilo.

*Semeiedes, mugieres.* La pronunciacion actual de la *j* es de reciente origen; ántes se pronunciaba como *i*. La *g* ántes de *e* y de *i* tenia el valor suave de *ga, go, gu*.

*En.* De *in* latino. En griego, *en, ens, eis*. Lo que está en el interior, lo que se mueve hácia el ó en el interior. *Aná*, en sanscrito, *aquel*, otro lugar. Lo interior, lugar diverso de lo aparente.

*A.* Hácia, direccion. Las preposiciones significan colocacion y movimiento; por eso algunas veces pueden ser equivalentes y permutarse. En otros casos, suele fijarlas el uso.

*Por.* En sanscrito, *para*, atrás, léjos, sobre, en torno. *Par*, otro.

*Lles.* Conserva la doble *l* de su origen *les*.

*Así.* De *in sic?* *Sic* de *cét*, sanscrito, esto.

*Como.* Del latin *quo modo*. *Así como*, en eso, del modo que no semeja, etc.; lo mismo, en el modo que no, etc.

*Fijo.* Por haberse escrito con *j* se pronuncia *fijo, hijo*. *Filio*.

*Sus.* *Suus*, en latin. En sanscrito el tema *suo*, viene de *svo*; pronombres personales y posesivos. Así *meus* nace de *maias* y éste de *me* ó *mai*, tema sanscrito. Y *tuus* de *tuo, tvo*.

El breve análisis que hemos hecho sobre la carta de Alejandro, nos descubre de qué modo las proposiciones van encadenándose no sólo en un discurso, no sólo en una frase, sino aun en los límites de una palabra. Las proposiciones se enlazan por juxtaposicion cuando la que sigue inmediatamente modifica á la anterior, como en *¿non veedes las estrellas que las encubre la lobregura?* Se enlazan tambien y modifican por medio de cualquiera palabra ó frase, prefiriéndose para ello, cuando bastaria la juxtaposicion ó contigüedad, el uso de lo que se llama muletilla, fastidioso unas veces y otras verdaderamente oratorio. Las interjecciones, las conjunciones, las preposiciones, los verbos y los pronombres, todas estas partes de la oracion, más ó ménos disfrazadas, sostienen los más animados discursos; su repeticion defectuosa, ó muletilla, se nota en el uso vulgar de las palabras